

DULCE VENENO

Comedia policial melancólica

de

Raquel Diana

Esta obra recibió el Primer Premio en categoría “Comedia” en los “Premios Anuales de Literatura” del Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay, año 2007

Agradezco especialmente a Franz Kafka que soñó que Sancho soñó al Quijote y a Marco Denevi que soñó que fue Dulcinea quién lo soñó. Y a Cervantes, claro.

Los personajes son tres:

José leyó tantas novelas, miró tanta televisión, que, según dicen algunos, perdió la razón. Se hacía llamar Segismundo para hacerse pasar por el enamorado que soñaba Mercedes, a la que llamaba Elizabeth. Era un pobre empleado de una biblioteca pero decidió salir a realizar alguna hazaña para merecerla.

Mercedes se creía princesa y era empleada de un supermercado. Se imaginaba más joven y hermosa. Un día se inventó un enamorado al que llamó Segismundo, que había partido hacia remotos lugares en busca de aventuras y peligros. A veces se llamaba Elizabeth.

Gregorio no recordaba si había leído alguna vez una novela completa pero le gustaba la televisión. Como pasaba el día manejando un taxi, no aspiraba más que a llegar a su casa y quedarse allí con su esposa, Mercedes.

Como se trata de una historia policial, crimen incluido, los parlamentos en *cursiva* corresponden a una suerte de interrogatorio, en el que el detective es, tal vez, el público.

Escena 1

Interrogatorio 1: José

José

(al público) *He venido hasta aquí, a este lugar en el que hablan los que no existen, donde deambulan fantasmas, sombras vanas y simuladores de todo tipo, para que quede claro lo que ocurrió... Y que ella... ¿Que quién es Elizabeth?... Elizabeth... Ella es inocente, lo juro... El culpable debo ser yo... Fui poniendo ilusión sobre ilusión sobre ilusión, hasta que... Si acaso sirviera de algo el relato de mis torpes hazañas, ojalá sea para que nadie dude de su inocencia... La de ella.*

Escena 2

Interrogatorio 2: Mercedes

Mercedes

(al público) *No, no. Me llamo Mercedes. Desde siempre. ¿Quiere ver mis documentos? Qué duda cabe: Mercedes día y noche, cada día y cada noche de todos estos años. Que no son tantos. O sí. De todos modos los años no pasan para mí: se quedan en mi cara... No, no estoy cambiando de tema. Es muy triste lo que pasó. Pero Mercedes es inocente. De la tal Elizabeth prefiero no hablar. (emocionada) Es que a veces... pasan cosas que... Todo empezó en un día cualquiera de esos en que me despierto y pienso: ¡hoy va*

a ser un día especial!... y antes de dormir asumo que fue igual, y que el especial vendrá mañana o un día de estos.

Escena 3:

Gregorio y Mercedes en su casa.

Gregorio

Hoy me desperté y me pareció que iba a ser un día especial.

Mercedes

No te creo. Lo decís solo para quedar bien conmigo. Esa clase de cosas la pienso yo.

Gregorio

¿Y yo no puedo?

Mercedes

No es que no puedas, nunca lo hiciste. Sería una perfecta novedad.

Gregorio

Lo pensé. Te juro.

Mercedes

¿Será un milagro o ahora se te dio por robarme los pensamientos?

Gregorio

(trata de prender la televisión con un control remoto) Este aparato no funciona, hay que comprar otro.

Mercedes

¿Probaste a cambiarle las pilas?

Gregorio

Todos los días le pongo nuevas.

Mercedes

Será que se gastan.

Gregorio

¿Todos los días?

Mercedes

Se gastan.

Gregorio

¿Todos los días?

Mercedes

Todos los días se gastan.

Gregorio

¿Eh?

Mercedes

Hay que comprar otro aparato.

Gregorio

Sí.

Mercedes

Sí qué.

Gregorio

Hay que comprar otro aparato. ¡Ja! Ahora si funciona. ¿Dónde está mi gorra? (busca su gorra de visera y sin desatender a la pantalla, se la pone)

Mercedes

(al público) *Ese día por primera vez me pregunté por qué era que mi marido siempre se ponía gorra para mirar la tele. ¿Captaría más ondas electromagnéticas?*

Gregorio

¡Gooooo! (grita desaforadamente, aúlla y despotrica contra el equipo contrario)

(Mercedes lo mira con gran serenidad y atención)

Gregorio

¿Por qué me mirás así?

Mercedes

Pensaba en Darwin.

Gregorio

Darwin... ¿En qué cuadro juega?

Mercedes

Y en que el camino de la especie humana desde su aparición sobre la tierra ha sido largo y difícil.

Gregorio

¿Me estás tomando el pelo?

Mercedes

No, mi amor. Te comprendo. El noventa y nueve por ciento de la vida del hombre ha transcurrido en una horda. Hay recuerdos difíciles de borrar.

Gregorio

Callate un poco que empieza el informativo.

Mercedes

¿Y fue un día especial?

Gregorio

¿Qué decís?

Mercedes

Nada.

Gregorio

Llevé en el taxi a un loco.

Mercedes

¿Por qué será que los locos eligen tu taxi?

Gregorio

Pero éste era un loco lindo.

Escena 4

Interrogatorio 3: Gregorio

Gregorio

(al público) *No conozco a ninguna Elizabeth. ¿Tengo la culpa? ¿Es un pecado no conocer Elizabeths? Si le digo que sí, le miento... Le miento: era una vaca. Acabo de acordarme. La mimosa de mi abuela. Lechera, ella. La vaca. No sé si usted ha tomado alguna vez leche recién ordeñada. Sale caliente de la ubre, y si la mira bien le va a encontrar pelos y hasta algunos pequeños insectos. A mí me gustaba. Espesa, mantecosa. No sé por qué le había puesto la abuela ese nombre. Ni siquiera estoy seguro de que la vaca sea animal que responda al llamado del ser humano, como el perro. Pero el apelativo le daba cierta importancia al bicho, no era una cualquiera del montón... Aunque en realidad la abuela tenía una vaca sola: Elizabeth. No sé de otra. No sé nada más.*

Escena 5

José y Gregorio en el taxi de éste último. Conversan mientras viajan.

José

¿Usted cree en las casualidades?

Gregorio

¿Cómo?

José

Tiene razón. Está mal formulada la pregunta. No es cuestión de fe. Las casualidades simplemente existen, suceden.

Gregorio

(rascándose la cabeza) Mjmm.

José

Usted se preguntará por qué lo digo.

Gregorio

No.

José

(luego de una pausa) Lo digo porque no es la primera vez que tengo el honor de ser transportado en su vehículo.

Gregorio

(tratando de contener la risa) Mjmm.

José

Tengo grandes problemas de relación con el tiempo. No terminamos de entendernos. Me preparo con una enorme anticipación para poder llegar en hora y apenas sí lo logro. La impuntualidad me parece deleznable, una falta de respeto al prójimo. Es mi principal defecto. Suelo llegar pasados un par de minutos a cualquier parte y eso a costa de enormes trabajos y esfuerzos. Me sucede desde niño. He meditado al respecto y no encuentro ni la causa ni la solución. Por ejemplo esta mañana me levanté muy temprano para tener tres horas para prepararme y llegar al trabajo en punto. Y cuando cruzo el umbral de mi puerta ya llevo cinco minutos de atraso. Y luego la calle con sus ruidos de monstruos y su feérico transcurrir. Es entonces cuando aparece usted en su corcel y gentilmente me salva.

Gregorio

(se ríe)... Disculpe... Yo sabía que iba a ser un día raro.

José

(luego de una pausa) Debe ser interesante su trabajo.

Gregorio

Mjmm.

José

Quiero decir, viajar, conocer otros paisajes. Seguro que cada día es un nuevo horizonte.

No estará exenta la jornada de aventuras.

Gregorio

Mjmm... (gritando como a otro conductor) ¡¿Qué haces?! ¡Imbécil! ¡Bestia!... (a José)

Usted perdone.

José

Se enfrentará a truhanes y malandrines.

Gregorio

¿A qué?

José

Gente mala.

Gregorio

Muchos. Y tarados, miles de tarados.

José

En cambio mi vida transcurre entre anaqueles. En orden y en paz. Mi cosmos no tiene estrellas sino libros. Mi sol es un gran cuaderno en el que escribo y escribo desde siempre.

Gregorio

¿Es escritor?

José

¿Poeta dice usted? ¿Novelista? No. Catalogo y recatalogo los libros de la biblioteca.

Gregorio

Pensé que eso se hacía con una computadora. ¿No tienen?

José

Sí, claro. Hay una muchacha que pasa lo que escribo en el cuaderno a la máquina... Ella no es muy simpática, pero mi letra manuscrita es perfecta.

Gregorio

¿Y no se aburre?

José

¿La muchacha?

Gregorio

No. Usted.

José

Caramba, no he pensado en eso... Lo haré.

Gregorio

No, no se complique.

José

En cambio he pensado que un hombre debería... ¡Aquí es! Apenas un minuto y cincuenta tarde. Le estoy muy agradecido. ¿Sabe? Hoy es mi último día de trabajo. Me despidieron.

Gregorio

Que macana. Cincuenta y nueve pesos.

José

¿Cómo?

Gregorio

Es lo que marca la tarifa. Cincuenta y nueve.

José

Cobre sesenta.

Escena 6

Interrogatorio 4: Mercedes

Mercedes

(al público) *Si tengo que buscar una explicación, si me está pidiendo una, sepa que no la tengo, no tengo nada para decir... No fue un crimen... Yo tenía un juego secreto, inofensivo, desde niña... Me asomaba a una ventana que no daba a ninguna calle ni a ningún paisaje. Eso era todo. Me asomaba a esperar. ¿Qué daño puede hacer algo tan tonto? Esperaba al caballero que hace tiempo había partido a realizar increíbles hazañas, para liberar al mundo de las injusticias y para merecerme. Yo no lo conocía*

pero estaba segura de que vendría. Se llamaría Segismundo. (luego de una pausa)

Todo fue por decir una palabra de más. Un nombre equivocado.

Escena 7

José en el supermercado en el que trabaja **Mercedes**.

José

Buenos días.

Mercedes

Buenos días. Ciento cinco pesos con cincuenta.

José

He notado que varios artículos han subido de precio.

Mercedes

Tres con cincuenta cada uno. ¿Lleva cinco?

José

Quise llevar media docena... Es que estoy un poco distraído. ¿Puedo ir a buscar el que me falta?

Mercedes

Tendría que ir muy rápido. Hay gente esperando.

José

Entonces no. Prefiero su cercanía.

Mercedes

¿Cómo dice?

José

Nada.

Mercedes

Veintiséis, doce, catorce con cincuenta... ¿Por qué me mira así?

José

No es la primera vez.

Mercedes

¿Cómo?

José

Que ya la he mirado antes, tres veces.

Mercedes

Bueno, yo estoy aquí todos los días. Es lógico que me haya visto.

José

No, no es lógico.

Mercedes

(luego de una breve pausa) Uno con cincuenta. ¿Lleva once?

José

Quise llevar una docena... No importa, está bien así. No quiero molestarla. Hay gente esperando... ¿Estas arvejas deshidratadas serán buenas?

Mercedes

No tengo la menor idea, señor. Y no puedo responder a esa pregunta con la verdad.

José

¿Y puede responder sobre sus ojos?

Mercedes

¿Qué?

José

Sus ojos. Tienen cierta tristeza.

Mercedes

¿Se dio cuenta?

José

¿Qué haría falta para que sonrieran?

Mercedes

Que llegue.

José

¿Quién?

Mercedes

Alguien. No importa. Es asunto mío.

José

¿El feliz caballero que te adora sin verte y que llega de lejos vencedor de la muerte a encenderte los labios con su beso de amor? ⁱ

Mercedes

¿Y usted cómo sabe...? (gritando como hacia el gerente del supermercado) ¡Sí! ¡Ya va!
¡No, no entretengo al cliente! ¡Lo trato con amabilidad porque todos somos la empresa
y el cliente siempre tiene razón! (a José) Tengo prohibido conversar con los clientes,
solo puedo contestar sus preguntas con mentiras y decir buenos días, buenas tardes,
buenas noches, gracias por su compra. Y si tiene alguna queja diríjase a la gerencia, y
de paso rómpale un par de costillas de mi parte al gerente. (al gerente) ¡Ya va! ¡Ya sé
que hay gente esperando para pagar y que lo único que importa de la gente es que
pague! (llora) ¿Quiere otra bolsa de nylon?

José

¿Quiere un pañuelo?

Mercedes

Sí.

José

(busca en sus bolsillos pero no encuentra ningún pañuelo) Se lo traigo después.

Mercedes

Ya no me va a hacer falta.

José

Tenga fe. Resista. Su espera llegará a su fin más temprano que tarde.

Mercedes

¿Qué?

José

Sus ojos tendrán pronto el brillo de la felicidad que merecen. Sólo necesito saber algo.

Mercedes

Qué.

José

Su nombre.

Mercedes

Elizabeth.

José

Elizabeth.

Escena 7

Interrogatorio 5: Mercedes

Mercedes

(al público) ¿Por qué dije eso? Me llamo Mercedes. Nombre feo si los hay. Elizabeth en cambio es fino, digno de una dama de muchos reinos y por qué no del mundo entero. Era el nombre que Segismundo me habría puesto... Ojalá hubiera dicho la verdad, aunque fuera fea.

Interrogatorio 6: José

José

(al público) Ella estaba como en una ventana. Esperando. Solo la había visto cuatro veces y apenas. Una efigie, una ninfa, una luna asomando entre las nubes. Tuve miedo. Yo nunca tengo miedo, más bien calma y paciencia. Si algo me parece cercano al más mínimo riesgo, me alejo, lo ignoro, lo diluyo con mi indiferencia. Pero ella parecía salida de un camafeo antiguo. Hubiera dicho que era Helena o Nefertiti. Pero no. Ella tenía aún más misterio. Y yo miedo y vergüenza de mi triste figura. ¿Por qué una como ella se fijaría en mí? Corrí a buscar respuestas en los libros: “Desmayarse, atreverse, estar furioso, / áspero, tierno, liberal, esquivo, / alentado, mortal, difunto, vivo, /leal, traidor, cobarde y animoso; / no hallar fuera del bien centro y reposo, / mostrarse alegre, triste, humilde, altivo, /enojado, valiente, fugitivo, / satisfecho, ofendido, receloso; / huir el rostro al claro desengaño, / beber veneno por licor suave, /olvidar el provecho, amar el daño; / creer que un cielo en un infierno cabe, /dar la vida y el alma a un desengaño; / esto es amor, quien lo probó lo sabe”ⁱⁱ. Es así, ¿no?... Como tal era mi ánimo, me sentí feliz de que otro lo hubiera padecido antes. Pero no encontré respuesta a por qué habría ella de fijarse en mí, tan solo fijarse. Suplicaba una mirada de sus ojos tristes, sin pedirselo más que con el alma. Entonces un extraño coraje me hizo jurar que haría algo para merecerla... ¡Oh, Elizabeth!

Interrogatorio 7: Gregorio

Gregorio

(al público) Las casualidades existen, había dicho el tipo. Pero era mentira. Yo pasé por la puerta de su casa justo a la hora en que él solía ir a trabajar, retraso incluido. Ya no tenía trabajo, pero algo me hizo pensar que iba a estar allí, apurado,

necesitando de mis servicios. Y así fue.

Escena 8

Gregorio y José en el taxi.

José

Caramba, qué coincidencia.

Gregorio

Es increíble, ¿no?

José

Tantos taxis que hay y casualmente pasa el suyo. Como para no creer en la maravilla.

Gregorio

¿A dónde vamos?

José

¿Eh?

Gregorio

Como no trabaja más en la biblioteca le pregunto a dónde quiere ir.

José

Siga derecho por la avenida. Yo le indico después.

Gregorio

Muy bien.

José

Usted me había preguntado si estaba aburrido.

Gregorio

¿Sí?

José

Lo he pensado. Ya no.

Gregorio

Seguro que era el trabajo lo que lo aburría.

José

¡No! Mi trabajo era mi reino. ¿El suyo le aburre?

Gregorio

No sé.

José

Cuando llegó el largamente anunciado día de mi despido, desde la hora en que me fui, empecé a morirme.

Gregorio

¿Y se murió?

José

Sí. Varias veces en una misma noche.

Gregorio

¿Así que hablo con un fantasma?

José

Al contrario. Milagrosamente vino una dama a mi rescate para darme sostén y motivo.

Gregorio

Mire que habla raro usted... Consiguió una novia.

José

Todavía no.

Gregorio

Debe ser una mujer culta y fina como usted.

José

Apenas soy un pobre hombre, no me haga bromas.

Gregorio

Lo digo en serio.

José

Ella es la más exquisita, la más refinada, una princesa entre princesas del más bello cuento jamás imaginado.

Gregorio

¡Qué suerte que tuvo! Lo felicito.

José

¿Usted tiene una enamorada?

Gregorio

Una esposa.

José

Lo felicito.

Gregorio

Gracias.

José

¿Son felices?

Gregorio

(luego de una pausa) Sí.

José

(luego de una pausa) ¿Sí?

Gregorio

(luego de una pausa) Se está terminando la avenida.

José

Doble a la izquierda y siga derecho.

Gregorio

No puedo. La calle está flechada en sentido contrario.

José

Entonces doble a la derecha.

Gregorio

¿Hasta dónde?

José

Yo le indico. Ahora siga. (luego de otro silencio) ¿Puedo confesarle algo?

Gregorio

Soy conductor de taxi, no cura.

José

No fue una casualidad. Yo quería encontrarlo. Algo me hizo pensar que usted iba a pasar por la puerta de mi casa a la hora en que yo solía ir a trabajar. Entonces salí a la puerta y allí estaba su vehículo.

Gregorio

(se ríe)

José

Qué bueno que le cause gracia... ¿Se está burlando?

Gregorio

No. Jamás me burlaría de usted. (sigue riendo) Lo juro.

José

Si le pidiera un favor, ¿sería capaz de ayudarme?

Gregorio

Depende.

José

Se trata de algo de vida o muerte.

Gregorio

Mire, llevo una vida tranquila, no me gusta meterme en líos.

José

Qué lástima, pensé que tenía cierto espíritu de aventura.

Gregorio

No.

José

Quédese tranquilo, no le voy a pedir que corra ningún riesgo. Quiero contratarlo.

Gregorio

¿Y ahora? ¿Derecha o izquierda?

José

Es lo mismo.

Gregorio

No es lo mismo.

José

Entonces dé vueltas.

Gregorio

¿Tiene plata para pagar el viaje?

José

Por supuesto.

Gregorio

Bien.

José

Tengo que castigar a un ser maligno que hace sufrir a mi dama.

Gregorio

¿Y yo qué tengo que ver?

José

Tiene que acompañarme.

Gregorio

¿Por qué?

José

Porque es lo que debo hacer. Por justicia, por amor. ¿Qué más hay en el mundo? Ella sabrá apreciar mi acto y me aceptará como su humilde servidor. Si no es así habré de morir una vez más y para siempre. Estoy seguro de que usted no quiere eso.

Gregorio

No, claro, pero...

José

Debe llevarme hasta la dirección que le indique. Yo tendré mi batalla. Solo. No me hace falta escudero alguno. Consumado el castigo, reparado el orden del universo roto por el dolor que el malhechor ha causado a mi dama, luego que esté él rendido a mis pies suplicando clemencia y pidiendo perdón, deberé salir presuroso, ya que como buen cobarde está protegido por un ejército que por ser seguramente numeroso, no tendré tiempo de combatir. Entonces subiré a su corcel y nos alejaremos llenos de gloria.

Gregorio

(rascándose la cabeza) No sé si entendí bien.

José

Le voy a pagar diez veces lo que valga el viaje.

Gregorio

Hecho.

José

Deje de dar vueltas. Tome por esa calle hacia el poniente.

Escena 9

Interrogatorio 8: Mercedes

Mercedes

(al público) Siempre fui una buena ama de casa, como mi mamá y mi abuela. Mi abuela ponía ramos de lavanda en los roperos, yo uso un spray antipolillas con aroma de

lavanda para que no se pierda la tradición. El sentido del orden y la limpieza me lo enseñaron desde niña y estoy orgullosa. Pero por más esmero que ponga, unos asquerosos bichos pardos vienen a cuestionarme, a echar por tierra tanto trabajo y esmero. Las cucarachas. Andan por todos mis rincones oscuros. Como salen sobre todo por las noches mi madre me dice: nena, basta con que no andes de noche o en todo caso no prendas la luz: si no las ves no existen. Pero yo sé que están ahí... Si no hubiera tenido cucarachas, si no hubiera comprado aquel veneno...

Escena 10

Mercedes en su casa y luego **Gregorio**.

Mercedes

(trata de encender el televisor) Hay que comprar otro aparato... Ahora sí... (se instala a mirar tele) Mercedes, tranquila, tenés que aflojarte, respirar profundo, con tranquilidad... inspiro profundo, suelto el aire... inspiro profundo, suelto el aire... aleja de ti los malos pensamientos... el gerente es bueno, es bueno, solo cumple con su deber... no debo enojarme, todo está bien, soy feliz, pienso en el mar, pienso en el campo, escucho pajaritos, muy bien Mercedes, lo estás logrando, soy una con el universo, estoy completa, nada me falta... (ve pasar una cucaracha y la mata con una zapatilla)... tomá, para que revientes, plaf, y explote tu panza llena de grasa amarilla... (busca una bolsa con veneno y lo esparce por el suelo) Tranquila Mercedes, tenés que tener fe y esperanza. Anda Segismundo quién sabe por dónde, buscándote. Podés dormir cien años que él te va a despertar con un beso y vas a ser por fin feliz. No tenés más que esperar: él va a castigar a todos los que te hacen daño... inspiro profundo, suelto el aire... (algo que ve en la televisión la sorprende) ¡Ah! No puede ser... ¡Sí! (aplaude) ¡Bravo!... Gracias Segismundo, porque tenés que haber sido vos, quién más. (irrumpe Gregorio)

Mercedes

¡Gregorio! No sabes lo que pasó. Lo vi en la tele... Estás llegando tarde y traés una cara... ¿Te pasó algo?

Gregorio

No. Estoy bien.

Mercedes

¿Y?

Gregorio

Y qué.

Mercedes

¿Tenés algo que decirme?

Gregorio

No. ¿Y vos?

Mercedes

Sí. (atropellándose) En el supermercado, el gerente, ¡ay, Dios mío!

Gregorio

Calmate que no entiendo nada.

Mercedes

Que el gerente está internado, con tres costillas rotas. Un hombre se las rompió. Se armó flor de relajo.

Gregorio

¿Y quién era el hombre?

Mercedes

No dijeron.

Gregorio

¿Se escapó?

Mercedes

No. Dicen que también hubo disparos.

Gregorio

¿Murió?

Mercedes

¿El gerente?

Gregorio

No, el que lo atacó.

Mercedes

No. Lo llevaron preso, varios policías. Se veía cómo lo llevaban y lo metían en un patrullero.

Gregorio

¿Le viste la cara?

Mercedes

No, le habían tapado la cabeza con una chaqueta. ¿Por qué lo preguntás?

Gregorio

No sé, porque sí.

Mercedes

Caramba, estamos de mal humor.

Gregorio

Estoy un poco cansado.

Mercedes

Dormí.

(Los dos quedan en silencio unos instantes.)

Gregorio

¿Te gustó?

Mercedes

Qué.

Gregorio

Que le hayan roto las costillas.

Mercedes

Sí, mucho... ¿Estará mal?... Él no: ¿estará mal que me sienta feliz?

Gregorio

No sé.

Mercedes

A vos te pasa algo que no me querés decir.

Gregorio

Estoy cansado.

Mercedes

Dormí.

(Los dos quedan en silencio unos instantes.)

Gregorio

Mercedes, ¿tenés alguna compañera de trabajo que se llame Elizabeth?

Mercedes

(luego de una pausa) No.

Escena 10

Interrogatorio 9: Gregorio

Gregorio

(al público) Mi padre me había dicho: botija, si alguna vez te metés en algún lío, negá todo, en principio y por las dudas negá todo, para ganar tiempo e ir pensando, negá todo. ¿Quién rompió la maceta con la pelota? Yo no fui, mamá. ¿Quién tiró la piedra en la manifestación de estudiantes? Yo no fui, señor policía, aunque me pegue yo no fui. ¿Estaba borracho cuando atropelló a la señora? No. ¿Fue usted el que no quiso tener hijos? No. ¿Perdió el amor de su esposa? No, eso si que no. ¿Conoce a Elizabeth? No. Ya se lo dije. No.

Escena 11

Mercedes en el supermercado. **José** en un teléfono.

Mercedes

¿Me llaman por teléfono? ¿A mí? (cantando) “Juguemos en el bosque mientras el lobo no está”... Disculpen no puedo cobrarles, vayan a otra caja, tengo un asunto que atender... Aló.

José

¿Elizabeth?

Mercedes

Eh... sí. ¿Quién es?

José

¿No lo adivina?

Mercedes

No.

José

¿Está segura?

Mercedes

Estoy en horario de trabajo. Pude atender al teléfono porque por un par de semanas no tendremos al... Pero tengo que seguir trabajando. ¿Se va a identificar?

José

Una persona como usted no debería trabajar.

Mercedes

De eso estoy segura, pero aquí me tiene.

José

Merecería estar todo el día rodeada de serenidad y cosas gratas.

Mercedes

Claro, por supuesto... ¿Es una broma?

José

Yo no bromeo nunca.

Mercedes

Entonces debe ser un hombre muy serio.

José

Sí. Pero soy capaz de hacer lo que sea para que sonrían sus ojos.

Mercedes

¿Por qué me llamó Elizabeth?

José

¿No se llama así?

Mercedes

Eh... Sí.

José

Es el nombre que yo le habría puesto si acaso se llamara de otro modo.

Mercedes

Estoy un poco desconcertada. Usted... usted me pone nerviosa.

José

Por el contrario yo esperaba que estuviera más tranquila.

Mercedes

¿Sí? ¿Por qué?

José

Supuse que se sentiría mejor al ver vengada su angustia, al ver castigado al infame que

la sometía a humillaciones y malos ratos.

Mercedes

¿Cómo sabe...? Se enteró en el informativo.

José

No.

Mercedes

A ver... Espere un momento... Deje que piense... ¿Fue usted?

José

Sí.

Mercedes

Pero lo llevaron preso.

José

Fui víctima de un encantamiento maligno por algunas horas. Pensar en usted me hizo soportar y sobrevivir.

Mercedes

Pero ¿por qué lo hizo?

José

Cómo por qué. Por usted. ¿No era lo que quería?

Mercedes

Bueno, no sé, puede ser. Pero yo no se lo pedí ¿verdad?

José

No era necesario. Estoy seguro que de su boca jamás saldrían palabras que no fueran de bondad y belleza.

Mercedes

¡Ay! No lo crea, a lo mejor yo no soy la que usted piensa. ¿No será que me confunde con otra?

José

No me engaño. Es usted, estoy seguro, y en eso me va la vida.

Mercedes

(para sí misma) ¿Estoy soñando?, ¿me volví loca?, ¿este tipo me están engañando?

Estoy imaginando esta conversación. Soy yo a ambos lados del teléfono o algo así...

José

¿Hola?... ¿Está allí todavía?

Mercedes

Sí. Por favor dígame quién es usted.

José

No lo adivina.

Mercedes

No.

José

¿Está segura? Piense bien.

Mercedes

(luego de una pausa) ¿Segismundo?

José

(luego de una pausa) Sí.

Mercedes

No, no es posible.

José

Sí, todo lo que usted quiera.

Mercedes

¿Entonces existe?

José

Claro.

Mercedes

No lo creo.

José

¿Me permitiría demostrárselo?

Mercedes

Sí.

José

¿Mañana?

Mercedes

Sí.

Interrogatorio 10: José

José

(al público) Soy culpable. Lo confieso. Reo de ilusión. Soy un fabricante de sueños: un criminal de la peor calaña. Pueden juzgarme y condenarme si quieren. Ya no me importa.

Escena 11

José está maltrecho en su casa cuando llega **Gregorio**.

Gregorio

¿Le duele mucho todavía?

José

Al infame le debe doler más. Apenas tengo unas magulladuras. No pensé que se fuera a resistir tanto. Como suponía lo secundaba un ejército de monstruos que un encantamiento había transformado en empleados de supermercado, guardias de seguridad, cajeras histéricas y policías. Tuve que hacer un gran esfuerzo por no dejarme engañar. Fueron quedando tendidos por el acero de mi espada.

Gregorio

¿Espada? No me dijo que iba a ir armado.

José

Era una espada mágica, muy difícil de ver.

Gregorio

Parece que le golpearon la cabeza y quedó sonado del todo. Tiene fiebre.

José

Sí, padezco las fiebres del amor y entusiasmo.

Gregorio

Bueno, no delire tanto y quédese quieto. ¿Comió algo?

José

Me alimento del recuerdo de su rostro... (le da dinero) Aquí está lo prometido.

Gregorio

(se guarda el dinero) Muy bien... ¿Tomó algún analgésico?

José

Nada de eso es necesario. Estoy mejor que nunca, créame.

Gregorio

¿Y cómo fue que la policía lo soltó tan rápido?

José

Creyeron que estaba loco. No los desmentí. Allá ellos con su insensatez.

Gregorio

Yo lo esperé un rato, pero como no venía, me fui. Se me hacía tarde ¿vio? Lamento no haber podido ayudarlo más.

José

No se preocupe, sé que cuento con su fidelidad y sin su compañía no habría hazaña posible.

Gregorio

(riendo) Está loco en serio.

José

¿Yo?

Gregorio

Sí.

José

¿Y usted?

Gregorio

No.

José

Entonces tiene suerte de tenerme a mí.

Gregorio

(se ríe y detiene abruptamente su risa) Y ella ¿supo?

José

Sí.

Gregorio

¿Y?

José

Creo que casi la he conquistado. Se deshizo en elogios y loas. Innecesarios, por supuesto, los actos de justicia no deben ser agradecidos. Al contrario yo me siento su

eterno deudor por darme la oportunidad de tener una misión que cumplir, de hacer algo... ¿Usted que ha hecho?

Gregorio

¿Yo?... Bueno, muchas cosas.

José

Entonces no puedo más que admirarlo.

Gregorio

¿Y ella?

José

Está dispuesta a darme su amor.

Gregorio

(burlándose) ¿Así, tan rápido?

José

Pero tuve que pagar cierto precio.

Gregorio

No, no me diga que es prostituta.

José

Tuve que cambiar mi nombre. Ya no soy José, nombre feo si los hay. Ahora soy Segismundo.

Gregorio

Nombre raro. No conozco a nadie que se llame así

José

Como el príncipe Segismundo: la vida es sueño y los sueños sueños son.

Gregorio

A veces me cuesta seguir lo que dice. ¿Por qué no se calla y descansa?

José

Es simple: es el nombre con el que Elizabeth me había soñado.

Gregorio

¿Y cómo sabe...? No importa. ¿Y entonces?

José

Nos veremos. Mañana.

Gregorio

¡Muy bien!

José

Tengo miedo. ¿Se desilusionará acaso al verme? ¿Usted qué opina?

Gregorio

Yo que sé.

José

No soy muy alto, por ejemplo. Imagino que las mujeres prefieren los hombres altos.

Gregorio

No sé. Nunca se sabe...

José

Nunca se sabe.

Gregorio

No tiene importancia. Yo creo que ella lo va a aceptar como es.

José

Ya tuve que cambiarme el nombre... Me voy a poner traje y corbata. El traje de las ocasiones especiales. Me acompaña desde hace muchísimos años. Debería probármelo a ver si todavía me queda. Y lo más importante, el sombrero... Necesito su opinión. (José se prueba sombreros: quizás un gacho, una boina y alguno más estrafalario como uno de copa)

Gregorio

Lleve éste. Es mi gorra de la suerte. (le da su gorra)

José

¿Seguro que me queda bien?

Gregorio

Perfecto. No hay mujer que se le resista.

José

Ella es especial.

Gregorio

Le queda muy bien.

José

Entonces gracias. Iré a devolvérselo después.

Gregorio

Venga a mi casa. Pero para celebrar. Lo espero con un buen vino.

José

Necesito contratarlo para que me lleve al lugar de la cita. Le pagaré veinte veces el valor del viaje.

Gregorio

Lo llevo gratis.

José

Gracias, mi fiel compañero.

Interrogatorio 11: Gregorio

Gregorio

(al público) *En algún momento pensé que había sido yo el que había inventado a un José que se creía Segismundo y que lo había lanzado por la vida a correr aventuras y conquistar el amor de ella. ¿Por qué no? Teniendo un loco a mano uno puede seguir con su vida, sin preguntas, sin zozobras, con cordura y sentido común, mientras él... ¿Pero por qué lo había hecho?... Carajo... No tengo respuesta.*

Escena 12

Gregorio llega a su casa con un ramo de flores. **Mercedes** tiene sobre su cabeza un sombrero antiguo, del novecientos o algo así.

Mercedes

¿Y esas flores?

Gregorio

Estás muy linda. El sombrero es raro pero estás linda.

Mercedes

Gracias. ¿Estás bien?

Gregorio

Sí. ¿Por qué lo preguntás?

Mercedes

Para saber.

Gregorio

¿Te extraña que te diga que estás linda?

Mercedes

(luego de una pausa) No.

(Gregorio intenta una especie de abrazo cariñoso que se dificulta por el sombrero y el ramo que tiene en la mano)

Mercedes

¿Son para mí?

Gregorio

¿Eh?

Mercedes

Las flores.

Gregorio

No.

Mercedes

(luego de una pausa) ¿Querés ponerlas en un florero? Sobre la tele quedarían muy bien.

Gregorio

Se murió la madre de un amigo. Son para ella.

Mercedes

Qué pena. ¿La madre de cuál amigo?

Gregorio

No lo conocés.

Mercedes

¿Cómo se llama?

Gregorio

José.

Mercedes

No es un nombre muy original.

Gregorio

A veces se hace llamar de otra manera.

Mercedes

Estará triste tu amigo.

Gregorio

Lo llevé varias veces en el taxi, de pura casualidad. Está loco de remate.

Mercedes

Y vos compras flores para la madre muerta, es un lindo gesto.

Gregorio

¿Ibas a salir?

Mercedes

Sí.

Gregorio

¿Te sentís bien?

Mercedes

Perfectamente.

Gregorio

Un poco nerviosa.

Mercedes

Estoy perfecta.

Gregorio

¿Volvés tarde?

Mercedes

No lo creo... A lo mejor no vuelvo.

Gregorio

¿Cómo?

Mercedes

Es una broma. Voy al cumpleaños de una amiga.

Gregorio

Yo voy a un entierro. Vos tenés más suerte.

Mercedes

Sí. Tengo más suerte que vos.

Gregorio

¿Qué amiga?

Mercedes

No la conocés. Es muy simpática, se llama...

Gregorio

(interrumpiéndola) No quiero saber.

Mercedes

Hasta luego.

Gregorio

Hasta luego.

(Se despiden con un beso breve)

Escena 13

Gregorio y **José** en el taxi. **José** de traje y con la gorra de **Gregorio**.

José

Qué bonitas flores, ¿son para su esposa?

Gregorio

Son para usted. Para que se las regale a ella.

José

Gracias. Es un gesto muy lindo de su parte. Estoy seguro de que ella sabrá apreciarlo.

Gregorio

Delo por hecho.

José

¿Le parece que estoy bien así?

Gregorio

Impecable. El ramo era lo que faltaba para completar su figura.

José

Gracias. Sin usted nada hubiera sido posible.

Gregorio

No exagere. Usted conquistó a la mujer con sus propias armas. Yo no tuve nada que ver.

José

No doy por finalizada aún la conquista.

Gregorio

¿Qué lleva en el bolsillo?

José

Poemas y prosas por si hacen falta.

Gregorio

Hay mucho tránsito, no sé si vamos a poder llegar a tiempo.

José

Le ordeno que vuele por sobre los otros.

Gregorio

(se ríe) Voy a hacer lo posible. No sé si mis alas serán tan poderosas como para eso.

José

Tenga fe, lo lograremos.

Gregorio

Debe haber un accidente o algo. Es imposible avanzar.

José

¿Y quedará sola esperando a su sueño? ¿Y yo muriendo tan cerca de la vida? (gritando como hacia fuera del taxi) ¡Eh! ¡Villanos! ¡Abrid paso que aquí viene Segismundo a rescatar a la dulce Elizabeth! ¡Correos si no queréis que os fulmine con mi lanza!

Gregorio

¡Cállese! No me haga pasar vergüenza. Tranquilo. ¿Por qué no se va a pie? Son unas pocas cuadras.

José

Tiene razón. Partiré raudo.

Gregorio

Es una lástima. Había traído mi cámara fotográfica para que tuviera un recuerdo del encuentro.

José

Espero del encuentro más que un recuerdo, pero lo agradezco de todos modos. Adiós.
(se va apuradísimo)

Gregorio

¡Lo espero en mi casa después! ¡Para brindar!

Escena 14

Interrogatorio 12: Mercedes

Mercedes

(al público) Por un momento pude verme a mi misma como desde afuera. Una pobre

mujer con sombrero, parada al borde de la vereda, más sola que nunca, esperando. Esperando al borde de un abismo... Al fin de cuentas siempre había estado en eso. Esperando. ¿Y ahora? La vida había sido eso que pasaba mientras que yo me distraía esperando que... ¿Para qué me había servido tanta ilusión? ¿Para dejar que la vida pasara?... El día, por fin, había llegado. ¿Qué podía haber después de la espera? “Eres lo que piensas” me había dicho mi abuelo una vez. “Eres lo que sueñas”, corregía mi abuela. Había llegado el día y no me sentía tan feliz como había soñado. ¿Era que había estado equivocada?... Yo estaba allí con mi sombrero, mis ilusiones y mis dudas. El corazón me latía en la punta de los dedos... Si, lo tengo que confesar: allí fue que empecé a sentirme criminal. Una extraña y nueva sensación. Hasta ese momento, en toda circunstancia, yo me había sentido víctima. Ahora era victimario... Era un manojo de confusión con sombrero cuando oí...

(Mercedes en la calle. Aparece José y le habla por la espada)

José

¡Elizabeth!

Mercedes

¿Segismundo?

José

¿Es al que esperas?

Mercedes

Sí. ¿Sos vos?

José

A tus pies.

Mercedes

(aún sin darse vuelta para verlo) ¿A qué viniste?

José

Porque tú lo quieres. Porque voy a hacer cualquier cosa que desees.

Mercedes

Deseo no haber venido.

José

Pero lo hiciste.

(Mercedes queda callada unos instantes. José revuelve sus papeles disimuladamente)

buscando un poema)

José

Me gustas cuando callas porque estás como ausente...ⁱⁱⁱ

Mercedes

Es que no sé qué decir.

José

Mi nombre. Si dices mi nombre un mundo maravilloso tendrá lugar.

Mercedes

Segismundo.

José

¿Ves? La vida es sueño.

Mercedes

¿Y si despierto?

José

Habrará otro sueño y otro y otro.

Mercedes

(aún sin darse vuelta para verlo) Esto es imposible. La verdad es que vos no existís. Te inventé un día. Tampoco me llamo Elizabeth, soy apenas Mercedes.

José

No puedo creerte. Me engañas o te engañas. Pero ya te he perdonado. Estoy aquí para rescatarte.

Mercedes

¿De qué?

José

(busca entre sus papeles pero no encuentra nada apropiado) De lo que tu mandes.

Mercedes

¿De mi misma, por ejemplo?

José

Cómo, si yo te amo a ti.

Mercedes

“El feliz caballero que te adora sin verte y que llega de lejos, vencedor de la muerte a...” a... ¿a qué?

José

A encenderte los labios con su beso de amor.

(Mercedes se da vuelta, lo ve)

Mercedes

¡No!

José

Qué.

Mercedes

El que tenía dudas sobre arvejas deshidratadas.

José

Admito que dicho así suena muy mal. ¿Es el recuerdo que le quedó de mí? Pensé que le había causado mejor impresión.

Mercedes

Si, digo... no sé.

José

Mi triste figura no corresponde con lo que usted esperaba, ¿es eso?

Mercedes

No, digo... sí...

José

Lo sospeché en algún momento. Solo que alenté la esperanza de que no se dejara llevar por las apariencias.

Mercedes

Sí, digo... no... Me lo tengo merecido, soy una idiota.

José

¿Por qué dice eso tan horrible?

Mercedes

Usted no es Segismundo.

José

¿Cómo lo sabe?

Mercedes

Porque... porque... no sé... De todos modos no soy Elizabeth.

José

¿Y no habrá en alguna parte un lugar para ellos?

(Se miran a los ojos unos instantes.)

Mercedes

¿Por qué lleva esa gorra?

José

¿No le gusta?

Mercedes

Es horrible.

José

(se quita la gorra y la guarda en un bolsillo) ¿Es mejor así?

Mercedes

No... Digo, sí.

José

Míreme por favor.

Mercedes

No quiero. Me voy a ir.

José

¿A dónde?

Mercedes

A meter la cabeza primero bajo la canilla de agua fría a ver si me despierto, y después adentro del horno a ver si me duermo de una vez.

José

(dándole intempestivamente el ramo de flores) Son para usted.

Mercedes

¿Iba a un entierro?

José

No.

Mercedes

Guárdelas. Puede llevarlas al mío.

José

Elizabeth...

Mercedes

Me llamo Mercedes.

José

Para mi es Elizabeth.

Mercedes

Adiós. (se da vuelta para irse)

José

¡Mercedes!

(Ella vuelve)

José

Míreme, solo un instante, por favor. Aunque sea por piedad. Para que no muera.

Mercedes

¿Se va a morir?

José

Si no me mira.

Mercedes

(luego de unos segundos en que se miran) Lo estoy mirando.

José

Me llamo José. Pero puedo ser Segismundo si querés.

Mercedes

Segismundo no existe.

José

¿No? Como vos digas. Basta que lo quieras y dejaremos de existir.

Mercedes

No.

José

Entonces mirame, a mí, ahora.

Mercedes

Te estoy mirando.

José

¿Y qué ves?

(Mercedes no responde. Se acercan y se besan en los labios bella y torpemente)

Mercedes

Adiós.

José

Esa palabra jamás saldrá de mi boca.

Escena 15

Interrogatorio 13: Gregorio

Gregorio

(al público) A esta altura se habrán dado cuenta de que no tengo forma de negar: fui yo. Cargo con todas las culpas. Hasta ahí había llegado. No estaba dispuesto a seguir haciendo daño a nadie. Una vida torpe debía terminar con una torpeza mayor. La mía no terminó. Es patético. Mi padre me contaba que en su pueblo había un hombre que estuvo años planeando suicidarse. Cuando por fin se decidió, se tiró al río, pero había bajante y el agua le llegaba hasta los tobillos...Eso. Todo fue un estúpido error.

Escena 16

Gregorio en su casa. Busca tres copas y una botella de vino. Se instala a mirar televisión.

Gregorio

(aporreando el control remoto) Maldito aparato. (lo tira al piso y lo aplasta con el pie, la tele empieza a funcionar)

(Entra Mercedes con el ramo de flores. Buscando un florero, encuentra el veneno para cucarachas)

Mercedes

Teníamos un florero, ¿no? Teníamos uno.

Gregorio

No me acuerdo.

Mercedes

Me compré unas flores, para hacerme un homenaje. Por hacer algo bello por mí misma.

Gregorio

No te pregunté.

(Mercedes se quita el sombrero)

Mercedes

¿Qué mirás?

Gregorio

La televisión.

Mercedes

Sí. Pero qué.

Gregorio

No sé.

Mercedes

¿Podés cambiar de canal?

Gregorio

No puedo.

(Mercedes busca el control remoto y lo encuentra roto)

Mercedes

Hace tiempo que teníamos que haberlo cambiado.

Gregorio

Hace tiempo.

Mercedes

(luego de una pausa) ¿Estás bien?

Gregorio

No.

Mercedes

¿Querés hablar de algo?

Gregorio

No.

Mercedes

Gregorio, por favor, mirame.

Gregorio

¿Qué?

Mercedes

Que me mires, a los ojos.

Gregorio

Para qué.

Mercedes

Porque te lo estoy pidiendo.

Gregorio

(luego de mirarla unos segundos) Te miro. ¿Y?

Mercedes

Nada.

(Quedan los dos un momento mirando la televisión, callados. Irrumpe **José** tan entusiasmado por contarle a **Gregorio** lo que ha sucedido que en principio no ve a **Mercedes**. Ella, en cuanto ve a **José** se esconde)

José

Traje un vino para celebrar.

Gregorio

Yo tengo pronta una botella, esperándolo.

José

Caramba y con cuál brindamos.

Gregorio

Con las dos, hombre, que hay mucha sed y ganas de marearse.

José

Pensar que hace unos días había estado muriendo y ahora tengo unas ganas de vivir enormes, gigantescas, cósmicas.

Gregorio

Está feliz.

José

Feliz es poco.

Gregorio

Logró engañarla.

José

¿Engañarla? Nunca quise engañarla.

Gregorio

¿No? ¿No es usted un cuenta musas, un farsante, un delirante? ¿No se pasó años leyendo libros solo para tener palabras con que seducir?

José

¡Gregorio, qué dice!

Gregorio

¿No inventó castillos en el aire? ¿No le hizo creer a una mujer que es una princesa? ¿No se creyó un caballero noble y justiciero cuando no es más que un pobre infeliz? ¿No se pasó la vida usando antiguallas sensibleras para conseguir mujeres?

José

No.

Gregorio

Usted vive asesinando a la realidad.

José

No comprendo qué le pasa. Ha sido tan gentil conmigo antes.

Gregorio

Solo le seguí el juego. Su estúpido juego.

José

¿Eso piensa?... ¿Eso piensa de mí?... Aquí está su gorra, no me fue muy útil pero gracias por habérmela prestado. Seguramente me equivoqué con usted, no es la persona que creí que era.

Mercedes

(saliendo de su escondite) Todos estamos equivocados.

Gregorio

No lo creo. El único con los pies sobre la tierra soy yo. ¿No es cierto?

Mercedes

No sé qué es lo cierto.

José

Gregorio... ella es...

Gregorio

Mi esposa.

José

Elizabeth...

Gregorio

Mercedes.

José

Es tu esposo...

Mercedes

Gregorio.

Escena 17

Interrogatorio 14: José

José

(al público) Entonces se me ocurrió que la realidad es algo que está ahí, más allá de nosotros. Solo podemos, a veces, organizarla de cierto modo y a eso le llamamos sentido. "Todo tiene un sentido" apenas quiere decir que hemos decidido establecer un orden, o en todo caso contar un cuento. El cuento que elegimos nos da la sensación de poseer una certeza... Qué poca cosa es una certeza... Un cuento. Tan absurdo como cualquier otro... En aquel momento, olvidé todo, y me volví cuerdo. Uno está cuerdo cuando encuentra razones, entiende las causas y las consecuencias, que como se sabe, vienen unas después de las otras. Uno está cuerdo cuando no cree en la maravilla, cuando acepta lo que hay. Había vivido en el lujo de estar loco, ahora moría en la miseria de estar cuerdo.

Escena 18

Mercedes

(a José) Sería mejor que te fueras.

José

Ya no me iré. Disculpen.

Mercedes

Podemos hablar después. En otro sitio.

José

No. Gracias.

Mercedes

(a Gregorio) Yo no quise hacerte mal.

Gregorio

Lo que está mal soy yo.

(Gregorio se pone su gorro y recoge el control remoto)

Mercedes

(a Gregorio) ¿Te vas?

Gregorio

No, solo pongo las cosas en orden. Mercedes, o mejor, Elizabeth... Deberías servir vino.

José

Es una buena idea. Como una sacerdotisa.

Mercedes

¿Qué celebraremos?

José

Será una ceremonia... Pero hablemos de tonterías, ¿sí?

(Mercedes sirve vino en las tres copas. Apagón. Cuando vuelve la luz están los tres con las copas en la mano)

Escena 18

Confesión 1: Gregorio

Gregorio

(al público) *Sé que fue una estupidez. Pero el dolor de cada uno es un misterio. Y yo tenía el mío. Y no era el orgullo herido. Era mucho más... Mientras hablábamos de tonterías, los ojos de ella tenían un fulgor que nunca había visto. Quise que siempre brillaran así... Y él era un hombre que había muerto varias veces y había podido encontrar "razón y motivo". No le tenía odio sino admiración. Por eso puse veneno en mi copa. Yo era el peor de los tres.*

(Apagón. Cuando vuelve la luz están los tres con las copas en la mano pero en diferente posición que la vez anterior)

Confesión 2: Mercedes

Mercedes

(al público) *Hablamos mucho rato de pequeñas cosas, algunas de ellas muy graciosas. La clase de charla que uno tendría frente al que agoniza. José- Segismundo me parecía un pobre hombrecito, vulgar, corriente. Pero por momentos lo veía alto, hermoso y sentía que nunca antes había tenido el privilegio de conocer un ser tan sutil, bello y sublime. Esa contradicción me estaba volviendo loca, cuando vi los ojos de Gregorio.*

Se estaba yendo, quiero decir que se le iba el alma, se vaciaba de a poco. Caminaba como un loco de un lado al otro y casi por casualidad me di cuenta que había puesto veneno en su copa. Entre vueltas y risas logré sacársela. Era yo quien merecía beberla. (Apagón. Cuando vuelve la luz están los tres con las copas en la mano pero en diferente posición a las veces anteriores)

Confesión 3: José

José

(al público) Les decía que había venido hasta aquí, a este lugar en el que hablan los que no existen, donde deambulan fantasmas, sombras vanas y simuladores de todo tipo, para que quede claro lo que ocurrió... Ellos son personas buenas, no deben acusarlos de nada y mucho menos juzgarlos. Finalmente no vinieron hoy aquí para eso, sino para escuchar un cuento, uno de tantos, tan mentira como todo. No hay moraleja ni conclusión posible. Que les quede claro... ¿Que qué fue lo que pasó? Vaya a saber uno cuál sea la verdad, soy la persona menos indicada para determinarlo, pero mientras duraba la banal conversación pude verlos a ambos y me inspiraron amor y compasión. Era mucho para un pequeño egoísta como yo. Pude ver también, como él ponía el veneno en su copa, y como ella la cambiaba para beberla y morir. Entonces, con un rápido movimiento, digno de mi breve pero legendaria época de caballero andante, la agarré y la bebí... Soy el muerto... Prometo venir a visitarlos de vez en cuando. ¡Salud!

Fin

i De “Sonatina” de Rubén Darío
ii Soneto de Lope de Vega
iii